



DADLES VOSOTROS DE COMER

Mateo introduce su relato diciendo que Jesús, al ver el gentío que lo ha seguido por tierra desde sus pueblos hasta aquel lugar solitario, «*se conmovió hasta las entrañas*». No es un detalle pintoresco del narrador. La compasión hacia esa gente donde hay muchas mujeres y niños, es lo que va a inspirar toda la actuación de Jesús.

De hecho, Jesús no se dedica a predicarles su mensaje. Nada se dice de su enseñanza. Jesús está pendiente de sus necesidades. El evangelista solo habla de sus gestos de bondad y cercanía. Lo único que hace en aquel lugar desértico es «*curar*» a los enfermos y «*dar de comer*» a la gente.

El momento es difícil. Se encuentran en un lugar despoblado donde no hay comida ni alojamiento. Es muy tarde y la noche está cerca. El diálogo entre los discípulos y Jesús nos va revelar la actitud del Profeta de la compasión: sus seguidores no han de desentenderse de los problemas materiales de la gente.

Los discípulos le hacen una sugerencia llena de realismo: «*Despide a la multitud*», que se vayan a las aldeas y se compren de comer. Jesús reacciona de manera inesperada. No quiere que se vayan en esas condiciones, sino que se queden junto a él. Esa pobre gente es la que más le necesita. Entonces les ordena lo imposible: «*Dadles vosotros de comer*».

De nuevo los discípulos le hacen una llamada al realismo: «*No tenemos más que cinco panes y dos peces*». No es posible alimentar con tan poco el hambre de tantos. Pero Jesús no los puede abandonar. Sus discípulos han de aprender a ser más sensibles a los sufrimientos de la gente. Por eso, les pide que le traigan lo poco que tienen. Al final, es Jesús quien los alimenta a todos y son sus discípulos los que dan de comer a la gente. Nos alejamos de Jesús siempre que reducimos la fe a un falso espiritualismo que nos lleva a desentendernos de los problemas materiales de las personas.

En nuestras comunidades cristianas son hoy más necesarios los gestos de solidaridad que las palabras hermosas. Hemos de descubrir también nosotros que con poco se puede hacer mucho. Jesús puede multiplicar nuestros pequeños gestos solidarios y darles una eficacia grande. Lo importante es no desentendernos de nadie que necesite acogida y ayuda.



Lecturas: Is. 55,1-3/ Pablo. 8,35.37-39

Mt. 14,13-21.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

—Estamos en despoblado y es muy tarde, despidete a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida. Jesús les replicó:

—No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer. Ellos le replicaron:

—Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces. Les dijo:

—Traédmelos. Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Ciertamente que cinco panes y dos peces para dar a comer a una multitud es a todas luces insuficiente. Las cuentas no salen de ningún modo, aunque las matemáticas de Dios tienen otra lógica. Es importante que nos fijemos en los sentimientos de Jesús que van a desembocar en el milagro. No perder de vista la actitud de los discípulos; ¿ayudan o dificultan? Estos pocos panes y peces al final han resultado ser mucho. Lo pequeño, en el lenguaje de Dios, tiene un poder inmenso.

Nos preguntamos

¿Por qué crees que Jesús, siendo tan tarde, no despidió a la multitud para que buscara alimento y cobijo? Esa multitud seguía a Jesús ¿únicamente para que les diera de comer? ¿Con qué personaje o frase de este evangelio te sientes más identificado? ¿Por qué?

Nos dejamos iluminar

Cinco panes, dos peces que son multiplicados. Al final sobraron doce cestos y comieron unos cinco mil hombres. Muchos números, pero ¿qué es lo importante? Jesús se ha conmovido en su corazón ante el dolor y la necesidad ajena. Y se ha decidido a actuar. Jesús predica que Dios es amor, pero también sabe que es necesario darle de comer al que tiene hambre o curar al que está sufriendo.

Seguimos a Jesucristo hoy

No nos podemos quedar impasibles ante la necesidad de nuestros prójimos. En algunos casos el hambre será de alimento, en otros casos de afecto, de compañía... y en muchos casos —o en todos— será también hambre de Dios. Tenemos que alimentarnos de Dios para llevarlo a los demás y para poder hacer el bien en su nombre.